



ROSENDO GARRES CONTRERAS, *¡MOLINENSE EN ÁFRICA! MEMORIAS DE UN MISIONERO EN ZIMBABWE, PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN. MOLINA DE SEGURA 2023. I.S.B.N.: 978-84-09-50245-5, PP. 435.*

Este libro de Rosendo Garres Contreras, sacerdote de la Diócesis de Cartagena, natural de Molina de Segura, introduce al lector casi de inmediato en el fascinante mundo de las Misiones en países africanos. Y lo hace con la sencillez y el realismo de quien tiene una honda experiencia misionera, acumulada durante cerca de cincuenta años. De ahí el título *¡Molinense en África! Memorias de un misionero en Zimbabwe* que condensa su vivencia evangelizadora.

Es un libro, por tanto, escrito desde la experiencia con un estilo vivo y directo que lo hace ameno por las cosas que va narrando y, ante todo, por la sencillez y la autenticidad con la que va desgranando los pasos que le conducen por su largo itinerario misionero. Es verdad que, desde un punto de vista literario, el lector puede encontrar algunas lagunas. Pero es comprensible porque, como el mismo Rosendo reconoce, el haber vivido durante tanto tiempo en un país anglófono y haberse comunicado en el día a día en unas lenguas africanas como el shona y sindebele, le han alejado bastante de algunas expresiones del idioma de Cervantes.

Esto no es óbice para que en sus páginas presente con infinidad de detalles el itinerario seguido, objeto de estas memorias. Desde su juventud en la que siente la llamada a servir a la Iglesia como misionero, hasta los días en los que puede decir con un gran sentido de agradecimiento a Dios: ¡Misión cumplida!

Este proceso misionero aparece descrito en diez apartados en los cuales destacan las sucesivas Misiones en las que ha desarrollado su trabajo al servicio del Evangelio. En ellos, junto a unas reseñas de su infancia y familia, describe su vocación al sacerdocio, los años de su formación en los Seminarios de san José y san Fulgencio de la Diócesis de Cartagena, su llamada misionera y sus

estudios de teología en el Seminario del Instituto Español de Misiones Extranjeras de Burgos (IEME).

Marcha a la Misiones destinado a Rhodesia, hoy Zimbabwe, iniciando su labor pastoral en Nembudziya donde ha de enfrentarse al aprendizaje del inglés, pues el país era entonces colonia británica, y a las lenguas nativas, shona y sindebele. A la vez que comienza su progresiva inculturación, respetando las costumbres tradicionales del pueblo y ayudando a su promoción con la creación de escuelas, hospitales y otras infraestructuras elementales. Desarrolla su labor pastoral y catequética simultaneada con la construcción de pequeños templos, capillas y otros lugares de culto para afrontar el día a día de las comunidades cristianas que surgen en las sucesivas Misiones a las que es enviado, como Gokwe, Tshongokwe, Chireya y otras.

Los años de lucha por la independencia del país provocan situaciones a las que ha de responder, como otros tantos misioneros y misioneras, afrontando la escasez de alimentos básicos y la experiencia de vivir como refugiado en la misma tierra, al tener que abandonar los poblados y las zonas en las que eran frecuentes las actividades de la guerrilla. Al mismo tiempo, trabajaba ayudando a otros refugiados y atendiendo a las comunidades cristianas en situaciones de inseguridad y debiendo actuar siempre con las obligadas cautelas. Circunstancias éstas que felizmente concluyeron con los acuerdos de paz y la posterior proclamación de la Independencia de Zimbabwe.

Restablecida la paz afronta la necesaria reconstrucción de las infraestructuras de las Misiones, abandonadas unas y destruidas otras. Centra su tarea pastoral en proyectos de reconciliación social y en la atención al crecimiento del floreciente catecumenado, fruto del impulso evangelizador y de la animación de las comunidades cristianas en Gwave, Kana y Mateta, dentro de la recién creada Diócesis de Gokwe.

Sigue así su labor misionera desde las asociaciones de mujeres y hombres, niños, jóvenes y adultos. Gestiona escuelas, internados y hospitales, desde la cercanía y la solidaridad fraterna, animando así, el desarrollo de las gentes de los poblados. De un modo especial, contribuye a la promoción de la mujer en colaboración directa con las religiosas presentes en la Misiones, muchas de ellas nativas. Y trabaja con algunos sacerdotes que, poco a poco, van incrementando el clero autóctono. Entre ellos, con uno que será después de los primeros obispos nacidos y formados en el país.

Los últimos apartados los dedica a exponer tres experiencias personales de especial relieve. Una es la ayuda que para su tarea evangelizadora ha encontrado en el celibato, vivido como compromiso de amor a Dios y de total entrega a los hombres y mantenido, ante todo, con la fuerza de su gracia. Lo cual le ha

permitido estar siempre disponible y vivir ligero de equipaje. Las otras dos experiencias han estado motivadas por los problemas de salud y por la jubilación que le han provocado el tener que dejar las tierras de misión *ad gentes* y volver jubilado a su Diócesis de Cartagena, sirviendo actualmente en la Parroquia de la Asunción de Molina de Segura.

Añade también unos apéndices en los que destaca el valor y la importancia de las asociaciones en la actividad misionera, algunos detalles sobre el funcionamiento de la economía y la necesaria planificación pastoral para conjuntar esfuerzos y coordinar la acción de todos los agentes que intervienen en la tarea evangelizadora. Y, por último, narra varias anécdotas o pequeñas aventuras, calificadas como chocantes, que son provocadas por el quehacer diario de la vida en las Misiones en las que ha servido.

El libro contiene además una serie de fotografías, distribuidas en tres apartados o galerías en las que el lector podrá encontrar algunos testimonios gráficos de cómo se ha desarrollado su vida. La primera galería se refiere a la infancia, familia, estancia en el seminario, ordenación sacerdotal y primera Misa, celebrada al inicio de la renovación litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II. La galería segunda presenta varias instantáneas de su actividad misionera, desde la primera casa parroquial en la Misión de Nembudziya, las labores de mantenimiento en el cultivo de la tierra y en la caza para el sustento diario, hasta su participación en encuentros pastorales y acciones litúrgicas en las sucesivas Misiones. La tercera, muestra principalmente algunas de las infraestructuras en el campo educativo impulsadas y sostenidas por los misioneros, así como algunas celebraciones de la comunidad cristiana, incluyendo un recuerdo de su última visita a Zimbabwe y de la celebración de sus bodas de oro sacerdotales. Añade además dos mapas que ayudan a situar el lugar donde se ha desarrollado su actividad misionera en el marco tanto nacional como diocesano.

Conviene, por último, resaltar los cinco anexos dedicados sucesivamente a las personas con las que ha tratado el autor, los lugares en los que ha vivido, las actividades pastorales que ha desarrollado y otras materias que pueden resultar de interés para el lector. Junto con una relación de fechas que muestran los hitos más significativos de su cronología personal. Con ellos se pone en evidencia las numerosas relaciones humanas y pastorales que ha mantenido en su vida misionera, recordando todas las personas con sus nombres propios. Así como la cantidad de lugares en los que ha ido realizando paulatinamente su misión evangelizadora a lo largo y ancho de este país, donde perdura la huella imborrable de este misionero. *¡Molinense en África!*

Estoy convencido de que el testimonio vivo que Rosendo muestra con este libro será de gran provecho para quienes le dediquen algo de su tiempo. Pues

la sencillez y el ardor apostólico con que lo presenta, acrecentará la estima por la labor que tantas misioneras y misioneros llevan a cabo a lo ancho y largo de la tierra, en respuesta al mandato confiado por Jesús a toda su Iglesia.

Un mensaje que, como el mismo autor expresa en una aclaración previa al comienzo del libro, “anuncia la plena felicidad descrita por nuestro Señor en las bienaventuranzas para que todos crezcamos en la dignidad de los hijos de Dios y gocemos de los bienes de la tierra con justicia, equidad y paz” (p. 15).

Esperamos que estas *Memorias de un misionero en Zimbabwe* sirvan de aliciente a los jóvenes para que, como Rosendo hizo en su día, respondan a la llamada misionera y para que, como el mismo Jesús nos indica, sigamos todos pidiendo al Padre que envíe obreros a su mies que es el mundo entero.

Antonio Martínez Riquelme
Profesor emérito de Teología Pastoral
Instituto Teológico San Fulgencio.